países que dominaban. Pero à la sazón pocos personajes de cuenta estaban incluidos en una sociedad que ningun influjo llegó à tener hasta que se le dió la persecucion en época posterior. Los manejos, pues, de los emisarios de José solo sirvieron para alimentar en él locas esperanzas, asi como para dar márjen à calumnias, habiendo supuesto tratos entre el gobierno intruso y las córtés varios escritores franceses, y corroborando esta falsedad el mismo Napoleon en conversaciones que tuvo en su destierro, en las cuales, por lijereza ó por peor motivo, solia faltar à la verdad tan esclarecido varon, particularmente cuando hablaba de los sucesos de España. La victoria de Salamanca, y la evacuacion de las Andalucías, y por algun tiempo de la capital, pusieron término à estos enredos. En medio de ellos ardía la guerra; pero ya con otro carácter que anteriormente, operándose en grandes ejércitos. El de lord Wellington, dueño de Madrid, se detuvo poco tiempo en aquella capital, despues de haber à poco de su llegada hecho prisionera la guarnicion de dos mil hombres, dejada por los ingleses en el Retiro. En esta ocasion, hallando los aliados de España convertida en fortaleza la llamada casa de la China, donde por cuenta del gobierno se fabricaba magnífica porcelana en corto número y à subido precio, volaron aquel edificio, dando con este paso inútil por quitar à los franceses un abrigo márjen à necias murmuraciones que achacaban la destruccion de aquella obra à celos de la industria española, como si pudiese haber rivalidad entre los establecimientos de la Gran-Bretaña, donde el celo é interés de los particulares produce mucho à poca costa, y una fábrica, cuando mas, solo à propósito para halagar la vanidad con dar de sí una cortísima cantidad de primorosos objetos de lujo. Al mismo tiempo se dilataron los ingleses por las riberas del Tajo, ocupando à Toledo. Retirábase el ejército de José hácia Valencia, donde entró el usurpador el 26 de agosto. Hácia allí venia Soult con las numerosas tropas que ocupaban à Andalucía. Agregándose à estas fuerzas Suchet con las suyas, llegó à juntarse en aquellos lugares un ejército crecido y formidable. Trabajábale, sin embargo, la desunion; soberbio Soult con su antigua fama y dignidad, y Suchet con sus recién alcanzados triunfos y concepto; viniendo las tropas del primero indisciplinadas, y por consecuencia en mal orden, y estando en muy diferente pié las del segundo, que rehusó mezclar sus tropas con las de su colega, porque no las contaminase el mal ejemplo. Mediaba entre ambos José; pero poco respetado, aunque al cabo pudo conseguir emplear aquella fuerza con provecho. Al lado de ella habia alguna aliada, no la necesaria para hacerle frente; pero sí la bastante para distraerla un tanto. Habia desembarcado en Alicante el 9 de agosto el teniente general inglés Tomàs Maitlaud al frente de mas de diez mil hombres, de ellos seis mil anglo-sicilianos, y mas de cuatro mil de la division formada en Mallorca por el general Whittingham, esta última fuerte en caballería. No se separaban mucho las tropas de la recién llegada expedicion de los muros de Alicante; pero, ya cejando, ya adelantando, al abrigo de la plaza obligaban à los franceses à dedicar algunas fuerzas à observarlas. Con todo, la presencia de Soult y José en aquellos lugares, no podia